

# Juven**tud**

TIEMPO DE SER

○ Las hojas  
de la muerte

○ Pareja  
y ser total

○ Perdona  
a tu familia

Junio 85



# CONCURSO JUVENTUD 1985

Casi sin pensarlo hemos llegado al cuarto Concurso **Juventud**. No sé si tú deseabas que llegara esta ocasión, pero nosotros sí la esperábamos. Queríamos encontrarnos, como en años anteriores, con las mentes y corazones de nuestros lectores. Esos encuentros nos dejaron enriquecidos y anhelábamos repetir la experiencia. El contacto con las ideas, opiniones, intereses y gustos de los lectores dio vida a nuestra revista y a nuestras horas de trabajo.

Confiamos en que este año será igual.

La preparación para participar en un concurso no es instantánea. Allí se ponen de manifiesto ideas y reflexiones largamente trabajadas. Por eso este año te hemos concedido un mes más que en años anteriores, para que puedas dar forma a este tema sobre el que hace tiempo quieres escribir. Esta vez no te quedes con las intenciones. Toma la determinación y participa.

En la página 12 encontrarás los estilos literarios, las bases y los premios del concurso. Los cuatro estilos te darán una amplia gama de expresión literaria y alguno de ellos satisfará tus inquietudes. Lee bien las bases para que ningún detalle descalifique tu trabajo. Y en cuanto a los premios... no son para enriquecer a nadie, pero tampoco para despreciarlos.

Sólo me resta animarte a que nos envíes tu participación. La esperamos.

*La directora*

**Juventud**

DIRECTORA  
**Mónica Casarramona**

REDACTORES  
**Oswaldo N. Gallino**  
**Jorge Torreblanca**

PRODUCTOR ARTISTICO  
**Luis O. Marsón**

FOTOGRAFO  
**Ariel Lust**

**abbs**

GERENTE GENERAL  
**Roberto Gullón**

PRESIDENTE DEL  
CONSEJO EDITORIAL  
**Rolando A. Itin**

GERENTE DE  
COMERCIALIZACION  
**Arbin E. Lust**

FRANQUEO A PAGAR  
Cuenta N° 199  
TARIFA REDUCIDA  
Concepción N° 590

FRANQUEO Y CENTRAL  
(B)  
Suc  
C/ENTRADA  
ARGENTINA  
CONTRIB

REGISTRO NACIONAL DE LA  
PROPIEDAD INTELECTUAL  
N° 307732  
PRINTED IN ARGENTINA

## JUVENTUD, TU TIEMPO DE SER



Pág. 10

### INDICE

LAS HOJAS DE LA MUERTE	<b>3</b>	Ana L. Santa Cruz
PERDONA A TU FAMILIA	<b>5</b>	Winkie Pratney
SEXUALIDAD Y SER TOTAL	<b>7</b>	Extracto
LA PUERTA ABIERTA	<b>8</b>	Mónica de P. de Miller
EL ARTE DE TOMAR APUNTES	<b>10</b>	Ana Lía Muro
SOLO UN ROBOT PODRIA CULPAR AL QUE LO DIRIGE	<b>13</b>	Dick Winn
LOS EQUIVOCOS DE UNA GATA	<b>15</b>	Virginia Ursini
CAMPIFICHA	<b>17</b>	Oswaldo Gallino
CONTAMINACION VISUAL: MAS ALLA DE LAS IMAGENES	<b>19</b>	Ariel Lust y Luis O. Marsón
CONCURSO <b>JUVENTUD</b> 1985	<b>12</b>	
LIBROS, DISCOS Y CASSETES	<b>16</b>	
INTERCAMBIO	<b>16</b>	

### Agencias de distribución de JUVENTUD

**ARGENTINA:** BUENOS AIRES: Valentín Vergara 3346, 1602 Florida. Tel. 761-3647 BAHIA BLANCA: Villarino 39, 8000 Bahía Blanca, Buenos Aires. CORRIENTES: Buenos Aires 1178, 3400 Corrientes. Tel. 24-072. PARANA: Córdoba 586, 3100 Paraná, Entre Ríos. Tel. 22-2995. **BOLIVIA.** LA PAZ: Rosendo Villalobos 1592, Casilla 355. Tels. 35-2843, 32-7244. SANTA CRUZ DE LA SIERRA: 3er. anillo externo, Avda. C. Cushing y Alemania, Casilla 2495. Tels. 3-2200, 3-2201. **CHILE.** ANTOFAGASTA: 14 de Febrero 2784, Casilla 1260. Tel. 2-4917. SANTIAGO: Sucursal Casa Editora, Santa Elena 1038, Casilla 328. Tel. 222-5948. SANTIAGO: Agencia: Parvenir 72, Casilla 2830. Tel. 222-5880. TEMUCO: Claro Solar 1170, Casilla 2-D. Tel. 3-3194. **ECUADOR.** GUAYAQUIL: Calle Tulcán 901, Casilla 1140. Tel. 36-1198. **ESPAÑA.** MADRID: Aravaca 8, Madrid 3. Tels. 91/2334-4238, 234-8661, 233-9037. **PARAGUAY.** ASUNCION: Kubitschek 899. Tel. 24-181. **PERU.** AREQUIPA: San Francisco 323, Casilla 1381. Tels. 23-9571, 23-3660. CHICLAYO: Alfonso Ugarte 1499, Casilla 330. Tel. 23-2641. LIMA: Jr. Washington 1807, oficina 502, Casilla 1002. Tels. 23-9012, 23-1361. PUCALLPA: Avda. Basadre km 4,700, Casilla 350. Tel. 6914. PUNO: Lima 115, Casilla 312. Tel. 193. **URUGUAY:** MONTEVIDEO: Mateo Vidal 3211, Casilla 512. Tel. 81-46-67.

**JUVENTUD** (Marca Registrada). Editada mensualmente e impresa mediante el sistema offset por la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Redacción, administración y talleres: Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 760-0416. Domicilio legal: Uriarte 2435, 1425 Capital Federal.

# Las hojas de la muerte

Ana L. Santa Cruz



**S**aqué con prisa el llavero de mi bolso, y me dirigí apresuradamente a mi escritorio. Ese día debía escribir varias cartas que mi jefe había dictado. Pronto estaba tan concentrada en mi tarea que no advertí que alguien había entrado silenciosamente, ubicándose a mis espaldas.

-¡Hola, Lucy!

-¡Johny, por favor! ¿Es que nunca dejarás esa mala costumbre de acercarte por detrás, haciéndote el misterioso? ¡Me asustaste!

Johny era el hijo de mi jefe. Le divertía ver mi reacción cada vez que me asustaba.

-¡Qué bien se te ve, Lucy!

-exclamó para aplacar mi enojo.

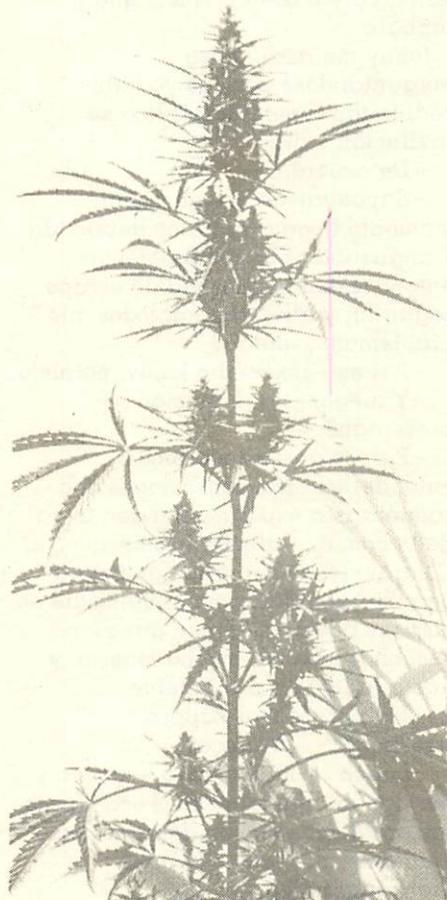
-Por favor, no me distraigas. Tu padre necesita estas cartas con urgencia.

-¿Qué te ocurre hoy? Vengo con todas las intenciones de desearte un buen día, me acerco para saludarte y me recibes con un alarido. Quiero ser cortés y me lo impides.

-¿De qué otra manera podría recibirte si te apareces como un fantasma?

-Está bien, Lucy, hoy ganas, pero que conste que hasta fantasma me dijiste, ¿eh? ¡Qué hermosas hebillas te pusiste en el cabello! Tienen la forma de las hojas de una planta que me es muy familiar, ¿sabías?

Johny hablaba mientras yo trabajaba. El sabía que yo lo escuchaba. Entre los dos había nacido una hermosa amistad y nos profesábamos mutua confianza y aprecio. Nos conocimos en la oficina que él compartía con su padre en la empresa donde trabajo. En ese momento tenía 24 años y cursaba el último año de la carrera de abogacía.



**Las drogas extraídas del cáñamo reciben los más variados nombres. El más popular es *Cannabis sativa*, que en México se popularizó como marihuana.**

Me parecía un joven de personalidad sólida, y era evidente que "tenía mundo". Al menos eso era lo que se empeñaba en demostrar. Yo era una chica sencilla, pero mis convicciones morales y religiosas no le habían pasado inadvertidas y me

manifestaba respeto y admiración por considerarme "una chica diferente".

Un viernes de tarde, cuando todos se retiraban de las oficinas, Johny se acercó y me dijo:

-Lucy, ¿qué te parece si esta noche vamos a bailar? Se inaugura una discoteca y quisiera invitarte. ¿Aceptas?

-No, gracias. No me gusta esa clase de diversiones.

-Pero Lucy, ¿hasta cuándo con esa tontería?

-Es parte de mis principios cristianos, aunque tú lo llames "tontería".

-Sólo por esta vez -insistió, queriéndome convencer-. Todavía eres muy joven y no es justo que te desperdicies de esa manera. La vida se hizo para vivirla. Piénsalo un poco. Creo que te estás sacrificando demasiado. . .

-Justamente porque lo he pensado mucho es que decidí no ser una chica que trata de vivir el día y nada más. Mi vida tiene un rumbo, una meta, una esperanza que vale mucho más que cualquier diversión pasajera, Johny.

-¡Ojalá yo también pudiera hablar como tú! Desearía esa misma seguridad para hablar a mis compañeros y amigos de la facultad. . . Pero no soy capaz de hacerlo. Además, Lucy, hay algo más en todo esto, pero no sé cómo decírtelo.

-¿A qué te refieres?

-No sé cómo lo vas a tomar.

-Por favor, Johny, así me intrigas -le dije nerviosa.

-Está bien, te lo diré. Mientras escribías a máquina, observaba las hebillas que tienes puestas en tu cabello. Te dije que me hacían recordar las hojas de una planta que me es muy familiar.

-¿Ah, sí? ¿Qué planta? -pregunté curiosa.

Ana L. Santa Cruz escribe para Juventud desde el Ecuador.

—Marihuana.

Por un momento perdí el habla. Estaba confundida. Traté de pensar adónde quería llegar Johny con semejante comparación, pero no estaba preparada. Sentí frío, y cuando pude reaccionar le dije:

—¿Es que acaso tú. . . joh, no! No quiero pensar que tienes algo que ver con ella. ¿Es verdad. . . ?

—Sí, Lucy, tengo mucho que ver. Fumo marihuana. Sabía que te sorprenderías. Por eso no encontraba las palabras para decírtelo.

—¿Adónde quieres ir con todo esto? —pregunté confundida.

Me miró fijamente y en tono desafiante me dijo:

—Decidí decírtelo porque pienso que dentro del mundo "cristiano" en el que tú vives también hay decepciones y frustraciones. No creo en la completa y eterna felicidad exenta de sufrimiento. La felicidad es relativa y mezquina, y para gozar un poco de ella hay que buscarla. Y bien. . . hay diversas maneras de encontrarla.

—¿Acaso no eres feliz? Tienes todas las condiciones para serlo. Realmente no te entiendo —le reproché.

—Pero Lucy, ¿es que hay alguien que no tenga problemas y vacíos en su vida? De alguna manera tenemos que escapar a ellos antes que ocurra lo peor. No veo nada de malo en usar algo que proporciona felicidad y descanso mental. Estoy seguro de que en algún momento, aunque no lo quieras confesar, necesitarás escapar de todo. Por eso quisiera que experimentaras la misma felicidad que experimento yo. Es cierto, dura muy poco, pero al menos te aleja momentáneamente de todo lo que conspira contra ti, de lo que amenaza destruirte y terminar contigo.

—Pero. . . ¿me estás proponiendo que pruebe marihuana?

—Claro. ¿Por qué no habrías de hacerlo si muchos ya lo hicieron antes que tú? Si nunca la probaste no puedes decir si es mala o buena. Yo la consumo y te aseguro que no me arrepiento de hacerlo. No dependo de ella, y cuando quiero la uso sin problemas.

—Dentro de poco serás un esclavo de la droga, Johny, y aunque llegues a detestarla dependerás de ella.

—Creo que pintas el cuadro más terrible de lo que es. Pruébala, no te arrepentirás. Todo depende de ti. No necesariamente tienes que volverte adicta. Yo la tengo siempre cerca y no me considero esclavo ni mucho

menos. Ya vez, Lucy, desconoces muchas cosas porque no las has probado.

Por un momento sentí el deseo de salir corriendo de mi oficina. Pero sabía que Johny estaba necesitando ayuda. Tenía la seguridad de que no era casual que me contara su experiencia. Pedí fuerzas al Cielo para poder ayudarle, y aunque no tenía la menor intención de ceder a su insinuación, se me ocurrió decirle:

—Está bien, haremos lo siguiente: Tú me contarás todos los efectos que produce la droga, y si después de conocer todos los detalles considero que puede proporcionarme más felicidad y paz, te prometo que la probaré.

Johny me miró, quizá preguntándose por qué yo había cedido tan repentinamente a su invitación y dijo:

—De acuerdo.

—Supongamos que en algún momento llego a sentirme deprimida y angustiada por mis problemas, entonces acudo a la "vía de escape", según tú, y allí terminan todos mis problemas, ¿verdad?

—Así es —respondió Johny, perplejo.

—Y luego, ¿qué síntomas se presentan?

—Parece que empezamos a entendernos. Las sensaciones que comienzas a experimentar son fuera de lo común. Pareciera como si flotaras, los oídos se te agudizan y percibes sonidos que normalmente no podrías advertir. Te dan ganas de escuchar música, mucha música, y hasta te llega a dar hambre.

—Me parece maravilloso —respondí—. ¿Y luego?

—Luego olvidas todo lo negativo y perjudicial que te rodea. Poco a poco tus problemas se van desvaneciendo, y entonces. . . ¡adiós tristeza, bienvenida alegría!

—¡Fantástico! ¿Y luego?

—Después te invade un sueño placentero que te dura mientras permanece el efecto de la droga.

—Me parece genial. ¿Y luego qué ocurre?

—Termina, como cualquier otra cosa. Las sensaciones llegan a su fin y de nuevo la realidad. . .

—¿Y luego, Johny?

—Luego. . . bueno. . . el efecto de la droga empieza a pasar, ya te lo dije. Sientes escalofríos, un gran malestar y todo el cuerpo adolorido.

—Mmmm. . . eso ya no me parece nada atractivo.

—Te dije que el efecto dura poco. Y bueno. . . en algún momento tiene

que terminar y debes regresar a este mundo a seguir sufriendo. Es entonces cuando te carcome la verdadera angustia. Nada es completo, ni siquiera el placer.

Nació en mí una mezcla de ternura y compasión. Sentí que Johny comenzaba a darse cuenta —o a admitir en mi presencia— que el consumo de la droga llevaba a la desintegración del ser. Me miró como arrepentido de haber llegado hasta ese punto de la conversación. Se sentía acorralado, y ya no estaba tan seguro de haberme convencido.

—¿Así es como me aprecias? —le dije—. Sabías que la droga sume a su víctima en una depresión más terrible y angustiosa que la que trata de resolver. Sabes muy bien que lejos de dar felicidad, la destruye. Conoces la miseria a la que conduce. ¿Eso era lo que querías que yo experimentara? ¡Vaya manera de apreciarme! No me convenciste, Johny. Me quedo con la felicidad que poseo hoy. Es mucho más sólida y duradera. Lo que da la droga es una pseudofelicidad, y no la quiero arriesgar por nada del mundo.

Parecía que el tiempo se había detenido. Las cartas que debía escribir no estaban listas. Pero esa ya no era mi preocupación. Ahora deseaba intensamente ayudar a Johny a escapar de las garras de la droga. A pesar de su edad y de su estructura corpulenta, era una débil criatura que necesitaba atención urgente.

Poco a poco fue desviando su mirada de mi rostro y casi no pude creer lo que veía: sus ojos se habían llenado de lágrimas. Tomó valor, y asiéndome por las manos, me dijo:

—Pérdóname, por favor. No supe ser un amigo de verdad. Lo dije impulsado por mi propia desesperación. A veces no veo salida a mis problemas. No soy feliz, ni con la droga ni con todo lo que este mundo me pueda ofrecer. Creo que, pensándolo bien, he decidido. . .

—No me lo digas a mí. Cuéntale a Dios tu decisión. Sólo El puede librarte de tu cárcel, y con gusto lo hará si se lo pides.

Pasaron los meses. Johny dejó la empresa donde trabajábamos juntos. Cuando volvimos a vernos, ya había terminado su carrera e instalado su propio estudio jurídico. Me visitaba con frecuencia. Había dejado la droga. Era otra persona. Ahora conocía una felicidad superior: una vida sana y plena, y un Dios que la ofrece en abundancia. ○

# Perdona a tu familia

Winkie Pratney

MARÍO  
• No me saludar  
• Me critica  
• Estuvo desconfiada  
• Me falló dos veces  
• Me acusó ante el profesor



**A**lguien de tu familia te hizo mal alguna vez? Es fácil ver los indicios. Tu rostro se vuelve duro, evades a los demás, esperas favores de todos, te olvidas de la gratitud, pasas mucho tiempo con las personas que piensan como tú y les dedicas mucha atención. A causa de tu actitud te has quedado con unos pocos amigos a los que, por otro lado, tienes miedo de perder. La amargura te hace sensible, susceptible, predisuesto a perder los estribos.

Lo peor, cuando no perdonas, es que te vuelves introvertido y tan duro que no te importa nada más. Cuando desistes de los demás, también comienzas a desistir de ti mismo. Tal vez

hayas pensado en terminar con todo arrojándote debajo de un tren o tomando una dosis excesiva de cualquier tipo de droga. La amargura es mortal. Envía más adolescentes a las puertas de la muerte que cualquier otro sentimiento.

A medida que pasa el tiempo la amargura se agiganta y te mete en aflicciones cada vez más profundas. Confiaste en alguien que traicionó tu confianza, huyó de ti, te desacreditó o te rechazó. Ese sentimiento todavía arde dolorosamente en tu mente y en tu corazón. La herida te hace desear venganza. No es difícil imaginar tu conducta de aquí en adelante. Desahogas tu amargura hiriendo a las

chicas que se enamoran de ti. O desprecias a los muchachos que se interesan en tu amistad. Conozco a una joven que cuando era adolescente, con demasiada frecuencia se sentía profundamente herida. Ahora dice que es insensible al dolor. Ha aprendido el aterrador arte de ser dura como una roca, encallecida a la ternura y a la solicitud. Tal vez ya no se sienta herida, pero tampoco siente nada bello ni positivo. El problema, cuando no se sienten las heridas, es que tampoco se siente la felicidad. Cuando te vuelves duro, dejas de sentir cualquier cosa.

La amargura te vuelve ciego a las necesidades de los demás. Te encierra por completo en ti mismo. Te envene-

na y hace que todo lo que realizas sea ponzoñoso. Te hace perder tus amigos, excepto los que se sienten heridos y disgustados como tú. Levanta una pared de hielo en torno de ti que nadie consigue atravesar, ni siquiera el amor.

La amargura hace que empieces a echar la culpa a todo y a todos. Te impide buscarla en ti mismo. La amargura es el pecado más común de las calles. Pregunta a un centenar de muchachos por qué abandonaron sus casas o por qué malgastaron sus vidas entregándosela a las drogas. Oírás una y otra vez la misma respuesta: "Me hirieron, me ofendieron, y ésta ha sido mi manera de desquitarme". El resentimiento mata el amor y barre toda la confianza en cualquier autoridad.

La amargura atrae amigos viles, así como la suciedad atrae las moscas. Tengo el raro presentimiento de que algunas de las marchas que se organizan en favor de diversas causas sólo son desahogos inconscientes de amargura. Las vidas que una vez tuvieron confianza ahora arden en el ácido de la venganza, y salen a protestar contra toda norma y control. ¡Sin embargo, ante todo esto, Dios nos manda perdonar!

Si alguna vez has pasado por el valle de la amargura tal vez mentalmente me estés diciendo: "¿Perdonar? ¿Usted está bromeando? Son mis padres... ¿qué puedo esperar de los demás? Usted no sabe lo que duele. Simplemente, usted no me entiende".

Pero Dios sí entiende. Y si El manda perdonar a pesar del dolor es porque es posible y es lo mejor para ti. El perdón es el camino de Dios para salvar tu felicidad. Mira tu vida por dentro. ¿Valió la pena el desquite? La amargura y la venganza, ¿te producen un mal menor que el dolor de la ofensa? Mírate en el espejo. Tu rostro y tu apariencia toda se están convirtiendo en una manifestación de resentimiento.

El día que descubriste que tus padres te mintieron, el mundo se te hizo añicos. Entonces adquiriste el hábito de la mentira. Cuando te diste cuenta de que tu padre bebía demasiado, escudándose en el argumento de que tenía "cultura alcohólica", te iniciaste en el camino de las drogas. Cuando comprobaste que tu madre cuidaba las apariencias, pero que en el fondo tenía actitudes hipócritas, decidiste demostrarle que eras más sincera y pactaste con la libertad sexual.

Sí, ellos tienen la culpa de que te sientas herido. Pero la amargura es

siempre tuya. El rencor te tiene preso y te hace, poco a poco, parecerte a quienes desprecias y criticas.

No puedes continuar así. Aunque tu familia te haya ofendido, no arruines tu propia vida. La verdadera libertad está muy lejos de tu actitud, pero puedes llegar a ella por el siguiente camino:

**1. Haz una lista de ofensores.** Toma una hoja de papel en blanco y en ella escribe los nombres de todos los que alguna vez te ofendieron y cuya ofensa te hirió. Usa todo el tiempo que necesites. Tienes buena memoria y estoy seguro de que no olvidarás ningún nombre. Deja bastante espacio debajo de cada nombre antes de pasar al siguiente.

**2. Registra las ofensas.** En el espacio que dejaste debajo de cada nombre enumera lo malo que esa persona te ha hecho. Resume las actitudes personales y las pequeñas acciones en categorías básicas. Escríbelo todo. No es difícil recordar las ofensas. Has estado pensando en algunas de ellas durante años. Deja que salga todo. Escribe sin apuro.

¿Sabes?, la amargura tiene un comportamiento raro. Duele, ¡pero a veces puedes llegar a regocijarte de estar ofendido! Es como morderse con un diente que duele, de tal modo que el dolor pequeño parece ser "tragado" por el grande. La amargura incluye la pobreza de la autoconmiseración. Muchas veces te sentiste víctima: cuando te castigaban sin piedad, cuando te comparaban con tu hermano, cuando te exigían lo imposible, cuando no tenían interés en escucharte. Escribe todo eso.

**3. Haz una lista de ofendidos.** Ahora toma otro trozo de papel en blanco. En él haz una lista de las ofensas que tú has infligido a otras personas, de tu familia o de la sociedad en general. Es extraño, pero tu memoria, por lo general excelente, ahora parece fallarte. Ara el terreno de tu corazón y escribe una por una todas las malezas que allí encuentres. Sé que no te sientes orgulloso de esta lista, pero no temas, nadie necesita verla.

Ahora compárala con la primera lista que hiciste. ¡Ya habrás descubierto algo extraño y terrible! Muchos de los elementos de la segunda lista son exactamente iguales a los de la primera. Has juzgado y condenado a otros, ¡pero has hecho lo mismo!

**4. Pide perdón a Dios.** Creo que ya sabes cuál es el paso siguiente. Pide a Jesús que te haga saber cuánto lo ofendieron a El las cosas que hiciste. La tarea de restauración no habrá terminado hasta que eches una mirada a lo que ha ocurrido en el corazón de Dios. Recuerda que toda herida que alguna vez te dolió está en tu haber, pero toda herida que hayas abierto en el alma de otra persona, Dios lo pone como débito en tu cuenta. Muéstrale las listas y pídele perdón para ti y para tus ofensores.

**5. Perdona.** Ahora viene la parte más difícil. Toma la primera lista, mírala por última vez. Mientras lo haces libérate de la esclavitud del resentimiento: perdona. Luego, enciende un fósforo y quema ese trozo de papel. Deja que desaparezcan con el humo la amargura, el odio, los deseos de venganza. Observa cómo los sentimientos que por tanto tiempo te apresaron se convierten en cenizas. Cuando el fuego se apague y los restos se enfrien, sopla las cenizas para que se las lleve el viento. Tus heridas han quedado cerradas para siempre.

Si los ofensores fueron tus padres o personas cercanas, llámalos, escríbelos o ve a decirles que los has perdonado. Y en cuanto a las personas a quienes ofendiste, no dejes de pedirles disculpas. No te preocupes por la reacción de ellos. Algunos se sorprenderán, otros se avergonzarán, otros quizás hasta puedan enojarse. Pero la mayoría de ellos te perdonará y aceptará tus disculpas. Entonces descubrirás que nunca habrías sentido la seriedad de haber sido perdonado, si primero no pedías perdón.

**6. Vive con amor.** Ahora que has experimentado la paz de la restauración inicia-te en la experiencia de vivir con amor. Demuestra con tus palabras, acciones y pensamientos que estás libre de amargura y resentimientos. Ahora conoces la verdadera libertad, entonces usa sus métodos, sobre todo con tus padres. ¿Hay cosas que ellos te pidieron y que nunca hiciste? ¿Necesitan algo que tú puedas proporcionarles? ¿Carecen de una palabra de ánimo o afecto? Esta es tu oportunidad. Asperja por doquier gotas de amor y perdón, y no te arrepentirás de los resultados. ○

Resumido y adaptado del libro *El joven y su mundo*, de Winkie Pratney, publicado por Editorial Betania. Se publica con permiso.

# Sexualidad y ser total

“La zona erógena más sensible es la cabeza”. —Raquel Welch



**H**ay una cierta mística que rodea al sexo. Es obvio que la sexualidad tiene más significación en nuestra vida que lavar los platos u otra actividad común. A causa de la curiosidad que despierta en gente de todas las edades, nuestra cultura hace mucha exposición de la sexualidad.

Los publicistas han descubierto su dinámica. El sexo vende. Por eso incluyen en sus avisos sutiles matices (y no tan sutiles invitaciones) sexuales para llamar la atención a sus productos. Ya sea que se trate de un musculoso caballero en ropa interior o de una rubia de ojos azules exhibiendo su bronceado en un sucinto bikini para publicitar una loción bronceadora, los avisos captan nuestra atención y alimentan deseos latentes.

Sin embargo, lo que vemos y sentimos, y lo que creemos que debe ser moralmente correcto no siempre coinciden. Siendo que el deseo sexual es parte de la necesidad de intimidad última, la gente soltera tiene —y siempre tendrá— que experimentar la puja entre la mente y el cuerpo, entre la expresión del deseo sexual y su control. ¿Debiéramos rendirnos y gratificar nuestros deseos sexuales innatos? ¿O debiéramos mantenernos de acuerdo con los ideales que el Creador nos ha presentado?

Aun en el caso de que no hubiera otros aspectos de la promiscuidad a considerar, pienso que la posibilidad del remordimiento debiera ser suficiente argumento como para rechazar la

intimidad sexual antes del matrimonio. Tenemos que tomar en cuenta el afecto que nuestros actos producirán tanto sobre nuestro ser total como sobre la personalidad del otro.

Hace algunos años, un amigo me contó que mientras terminaba la facultad, él y su novia habían tenido relaciones. Al terminar sus estudios rompieron el noviazgo y siguieron caminos separados, que llevaron a cada uno a formar su hogar. Años después, cierto día mi amigo recibió una llamada de larga distancia de su antigua novia, quien le contó que cada vez que tenía relaciones íntimas con su esposo no podía pensar en él; le parecía estar con su novio de la facultad. No haría falta decir que mi amigo —ya mucho más maduro que en sus días de facultad— sintió un profundo remordimiento; un sentimiento de culpa y vergüenza. Se sentía responsable por haber violado el bienestar total de su amiga. El efecto de ese acto físico había invadido la esfera emocional, mental y espiritual de la vida de ella.

Lo importante de esta historia es que ambos recordaban, y los recuerdos traían sentimientos de culpa. Y la culpa altera el equilibrio emocional, esencial a la salud total. Ambos eran humanamente inferiores a lo que deseaban ser, inferiores al tipo de gente que el Creador esperaba que fueran. Ella, ingenua, había sido usada. Aunque tal vez pensó que estaba logrando una personalidad más completa, resultó estar más cerca de ser un objeto que una persona. Y su amigo era culpable de manipulación, de usar a una persona como a una cosa, de no ver en ella la misma dignidad que Dios veía.

Conozco a una chica universitaria que ocasionalmente siente la necesidad de un compañero de habitación. De manera que busca y encuentra a un amigo circunstancial y obtiene la compañía que desea. Vive por debajo del ideal que Dios tiene para ella y por eso lleva una vida menos digna de la que podría llevar si se autovalorara. Sé que arrastra consigo una enorme carga de culpa. Sus actos la llevan a hacer una cosa de sí misma y de sus temporarios compañeros.

Dios nos creó como personas totales. Juntamente con el cuerpo nos dio el intelecto, la personalidad y el espíritu. Nos hizo **sujetos**, no objetos. Esta es la razón por la que el sexo que considera a la gente como cosa es tan perjudicial. Y en última instancia, no importa cómo la gente pueda racionalizar hoy sus acciones, más tarde tendrá que vérselas con la culpa y los tristes recuerdos. La culpa puede destruir el equilibrio integral, quizá para siempre.

Cuando se le preguntó a Raquel Welch cuál era la zona erógena más sensible, respondió señalando su cabeza. Sospecho que ella conocía muy bien la dinámica de la sexualidad. Su respuesta era ciertamente correcta. Inevitablemente, toda acción comienza en la mente. Nuestras hormonas no deberían hacer decisiones por nosotros. Debíéramos ser conscientes y pensar en las consecuencias de nuestros actos antes de actuar precipitadamente.

Las relaciones integrales, que promueven la felicidad total de quienes participan de ellas, son del tipo que Dios espera para nosotros. ¿Por qué habríamos de conformarnos con menos? ¿Por qué habríamos de disminuir la calidad de nuestras vidas tomando parte en cosas que traerán culpa, engaño e infelicidad?

El sexo siempre será una tentación para la gente soltera, pero no hay razones para convertir la tentación en causa de remordimiento. Es cierto que Dios perdona nuestros errores y aun nos ayuda a enfrentar las consecuencias. Pero los recuerdos permanecen. Ni siquiera Dios puede quitar de nosotros los malos recuerdos, muy a su pesar. Los recuerdos negativos conspiran contra un futuro pleno y feliz. Lo que está en nuestra mente es parte de nosotros. ¿Por qué habríamos de fracturar innecesariamente nuestro ser inferior? ¿Y por qué habríamos de resquebrajar el alma de otra persona? ○

Extraído de la revista **College People**, noviembre de 1984, pág. 9.

"Siempre abrí las puertas de mi casa a los viajeros. No los dejaba pasar la noche en la calle" - Job.

### Puerta uno

Llegamos de mañana muy temprano. Lo encontramos trabajando en su jardín. Era un hombre joven, casi de nuestra edad. Por el acento y el aspecto que presentábamos, se dio cuenta de que no éramos del lugar. No nos conocía, lógicamente. Pero pronto comprendió que buscábamos a un colega que, hasta poco tiempo antes, ocupaba la que ahora era su casa.

Busqué en el contenido abigarrado de mi bolso, hasta que encontré una carta que le extendí con la insistencia de que la leyera. En ella un amigo nos recomendaba generosamente pidiendo que se nos hospedara e incluyendo credenciales a nuestro favor.

Cuando acabó de leer esas pocas líneas nos miró detenidamente. Claro... le éramos desconocidos. Y albergar a desconocidos no es fácil, más aún en estos tiempos. Tanto la carta como nosotros inquiríamos por un colega que ya no estaba en ese lugar...

Pensó que no era su obligación hospedarnos, pero nos aconsejó ir a un hotel económico de la zona. Le dijimos que no teníamos dinero para afrontar ese gasto, que sólo deseábamos un lugar para dormir algunas noches, que al día siguiente queríamos recorrer la ciudad y que necesitábamos estar lo más descansados posible. Nos respondió con mucha cortesía que no disponía de alojamiento. Como volvimos a insistir, después de una pausa nos respondió:

-Aquí al lado tenemos una escuela. En el salón de actos podrán estar cómodos. Allí hay muchas y buenas frazadas; con ellas podrán armar una mullida cama. Junto al salón están los baños, eso les va a dar privacidad. Nos llevó hasta el lugar. Nos abrió la puerta del gran salón, y pocos minutos después había desaparecido. No sea que pidiéramos algo más y lo comprometieramos a prestárselo.

Durante los días que siguieron ni se acercó por la escuela. El también estaba disfrutando de sus vacaciones. Después de todo -razonaba su conciencia- si no le pedíamos nada era porque no lo precisábamos.

Al concluir nuestra estadía en ese lugar, decidimos ir a agradecer a nuestro benefactor el albergue que nos había proporcionado. Tocamos el timbre. El leía cómodamente un libro en la sala. Era tarde, ya de noche, y sólo entreabrió la puerta. Queríamos saludarlo, pero antes de que pudiéramos decir mucho, nos deseó un buen viaje y cerró la puerta. Así fue como nuestras siluetas se desvanecieron en la oscuridad del bulevar.

No hubo preguntas. Nunca supo si nos había gustado la ciudad, si habíamos dormido bien, si queríamos conversar un momento con él, adónde íbamos... nada.

Con tristeza nos sentimos extranjeros. Sin embargo no éramos totalmente desconocidos: traíamos referencias.

¡El también era nuestro colega, pero sólo nos entreabrió su puerta!

### Puerta dos (Tal como me fue contado)

Con mi esposo y mi hija estábamos en apuros. Acabábamos de llegar para compartir unos días con nuestros familiares y nos encontramos con la desagradable sorpresa de que habían viajado por razones de urgencia y no se encontraban en la ciudad. No sabíamos qué hacer. Después de reorganizar un poco nuestros pensamientos, decidimos acercarnos hasta una de las iglesias del lugar para buscar alguna orientación que solucionara nuestra dificultad.

El religioso, luego de escucharnos, prometió ayudarnos en todo lo que fuera posible. Comenzó por llamar a varios conocidos que podrían disponer de comodidad. Algunos tenían visitas y otros no estaban. Entonces recordó a la amable señora Ordóñez. Ella vivía sola y aunque su departamento era muy pequeño, tal vez podría hacernos un lugar.

Esperábamos ansiosos en aquella ruidosa calle, cuando un automóvil se detuvo. Aunque no los reconocimos inmediatamente, presentimos que sus ocupantes eran nuestros flamantes amigos.

Mónica de Paula de Miller



# LA PUERTA

# ABIERTA

Mónica de Paula de Miller escribe para Juventud desde Lanús, Buenos Aires.

—Hola, ojalá no se hayan cansado de esperar —dijo el religioso—. Disculpen la demora. Fui por la señora Ordóñez y acaba de decirme que puede hospedarlos.

Nos acercamos al coche, donde una anciana y delgada dama, con ojos vivaces y sonrisa franca, nos recibió cariñosamente.

—Bienvenidos —nos dijo—. Soy la señora Ordóñez, pero por favor llámenme "abuela". Así me dicen mis amigos y ustedes también lo son.

Mientras circulábamos por la ciudad, en un diálogo jovial, la anciana nos contó de su familia, de sus tareas, de sus idas y venidas, lo cual hizo que el trayecto hacia su casa nos pareciera más corto.

El departamento de la abuela, si bien pequeño, era pleno de calidez hogareña. A pesar de la negativa de sus invitados, dispuso con rapidez su propio dormitorio para nosotros y llevó a nuestra hija a dormir con ella a los sillones-cama de la sala.

Cada día de los que pasamos juntos, la abuela se esforzaba por darnos lo mejor de sí. Parecía imposible que esa frágil y delicada mujer fuese la misma que en pocos minutos preparaba platos deliciosos o disponía su ánimo para participar de activas excursiones.

Al llegar el día de la despedida, no hallábamos palabras para agradecer las atenciones de la generosa anciana.

—No me deben nada —dijo sonriente—. En mi hogar siempre rigió la ley del servicio y del amor. ¿Acaso Dios vería bien que cerrara mi puerta a quienes la necesitan abierta?

## Puerta tres

Habíamos iniciado un viaje por el Brasil. Toda una aventura para nosotros. Desde el mismo momento de nuestra partida, comenzamos a percibir la compañía de Dios. Todo era novedad y excitación hasta que, casi sin darnos cuenta, nos encontramos parados en aquella larga y desolada carretera, rodeados de selva de banana y caña. Las sombras vespertinas nos ganaron de mano y el éxtasis comenzó a transformarse en abandono.

Estuvimos parados en ese lugar de la carretera por más de tres horas. Ante nuestras señas nadie se atrevía a detenerse. Nuestras esperanzas comenzaron a desvanecerse junto con la última luz de la tarde, cuando un ómnibus frenó su marcha.

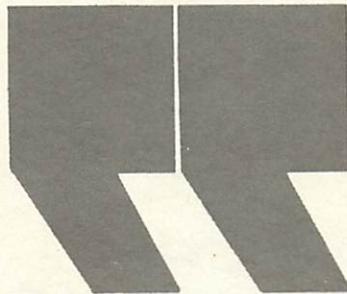
Ascendimos. Viajamos un trecho hacia nuestro destino. Allí debimos descender, y cuando lo hicimos, el conductor nos desalentó al decirnos que para llegar hasta la playa de Torres tendríamos que caminar bajo la luz de la luna cinco kilómetros, o tal vez más. De lo contrario deberíamos pagar un taxi, lo que no estaba en nuestro presupuesto.

Habíamos caminado más o menos media cuadra cuando un taxi se detuvo a nuestro lado. Dispuestos a informarle que preferíamos caminar, mi esposo se inclinó sobre la ventanilla para expresárselo así.

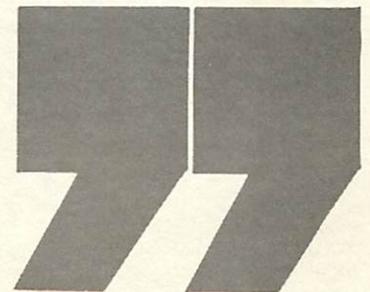
—¡Ey, ustedes! ¿Van para la playa? —preguntó un desconocido desde el interior del vehículo—. Suban, compartamos el taxi.

—Gracias, no podemos pagar —dijimos casi a dúo.

—No, no. Yo los invito. Vamos, suban, que van a conocer lo que es un buen brasileño —insistió abriendo la puerta.



**La hospitalidad es un don que pocos poseen y aun menos se animan a brindar. Sin embargo, es uno de los dones que más enriquece al alma humana.**



Luego de las presentaciones, le comentamos nuestros planes de vernear en Torres.

—Oh, oh. Va a ser muy difícil —comentó con su pintoresco acento—. Todo Torres está lleno de turistas. No hay ni un lugar libre; ni colegios, ni casas, ni hoteles. Está todo alquilado.

—Pero... ¿qué vamos a hacer? Hemos llegado con tanto esfuerzo —dije cansada.

—No se preocupen. Yo les conseguiré un lugar. ¡No se pueden ir mañana! —dijo animándonos.

Llegados a Torres, recorrimos hoteles, hospedajes y todo lugar posible buscando albergue. Pero en cada puerta escuchábamos las mismas palabras: "Todo rentado". Nuestro nuevo amigo indicó entonces al taxista una dirección. Luego de algunas vueltas por la ciudad, descendió ante un iluminado chalet de hermoso jardín. Conversó largamente con la mujer que lo atendió y sonriente regresó al auto indicándonos bajar.

Con una simpática sonrisa, la señora Weber nos invitó a entrar en su magnífica casa. Nos dijo que su amigo nos acababa de presentar como personas de confianza y eso bastaba para abrirnos las puertas de su hogar.

Fueron hermosos los días en la playa, como también los momentos pasados en la frescura de aquel jardín, conversando con la señora Weber de las plantas y de su Creador, de Jesús y la salvación.

Fuimos extranjeros, desconocidos y sin referencias, sin embargo, la familia Weber nos abrió su corazón y su puerta. Ella practicaba bien el consejo del apóstol Pablo a los hebreos: "No se olviden de ser amables con los que lleguen a su casa, pues de esa manera, sin saberlo, algunos hospedaron ángeles" (Hebreos 13: 2, versión Dios habla hoy). ○

# El arte de tomar

Ana Lía Muro

**E**n el arte de tomar apuntes hay dos habilidades elementales que debes adquirir o desarrollar: saber escuchar y saber qué escribir de todo lo que escuchas.

## ¿Cómo escuchas?

Mucho de lo que se aprende en los niveles secundario y superior, se lo aprende escuchando, dado que se usan con mucha frecuencia discusiones, mesas redondas, conferencias, entrevistas, etc. Por lo tanto, *saber escuchar* es una habilidad importante en el aprendizaje.

Para escuchar con provecho necesitas crear algunas condiciones previas:

### 1. Ubícate convenientemente.

Siéntate en un lugar que te permita escuchar con atención, donde no te distraigan compañeros molestos, movimientos rítmicos, ruidos, reflejos de luz o condiciones climáticas extremas (frío, calor).

2. "Conéctate". Apenas te dispongas a escuchar, "conecta" tus oídos con tu mente. Trata de alejar todo pensamiento preocupante y de recordar que en ese momento escuchar es prioritario.

3. Mantén la mente abierta. Deja los prejuicios fuera del aula. Ellos te impedirían desechar lo malo y aprovechar lo bueno. Si no te despojas de tus ideas fijas, aunque seas buen oyente tu aprendizaje se verá perjudicado.

4. No escuches con la mente "en blanco". Si te es posible (no siempre lo es) lee algo acerca del tema que vas a escuchar, o repasa los apuntes

Ana Lía Muro es psicopedagoga y trabaja en el Gabinete de Orientación del Instituto Adventista Florida, Buenos Aires, Argentina.

QUERIDO

EL TOMAR APUNTES  
BENEFICIA MI APRENDIZAJE.  
DE ESTO ESTOY  
CONVENCIDO.

PERO DEBO ADMITIR  
QUE NO SÉ BIEN CÓMO Y  
CUÁNDO REGISTRAR-  
LOS. APRECIARÍA TU  
AYUDA EN ESTE  
SENTIDO,

LÁPIZ

de las clases inmediatamente anteriores, así te será más fácil hilvanar lo que escuchas con lo que sabes, y el saldo estará a tu favor.

5. Analiza lo que oyes. Trata de establecer un orden de prioridades en los conceptos o juicios que escuchas y hazlos pasar por tu cerebro antes de fijarlos.

## Beneficios de "escuchar con lápiz y papel".

Es posible que tu caso sea el de ese muchacho que dijo que no tomaba apuntes porque no podía atender y escribir al mismo tiempo. También es posible que tengas una memoria auditiva excepcional, pero debes

saber que todo el proceso de aprendizaje resulta más efectivo si además de ver, leer y escuchar, también escribes. Al cumplir esta multifacética actividad, toda tu maquinaria se pone en funcionamiento, y por el uso de varios sentidos se refuerza el mecanismo del aprendizaje.

Además, el tomar apuntes brinda otros beneficios:

- Estimula la concentración.
- Actúa de antidoto contra el aburrimiento y el sueño.
- Desarrolla la agilidad mental para la organización y comprensión de los conocimientos.
- Favorece el desarrollo de la atención.
- Incentiva la capacidad mnemónica (memoria).
- Ayuda en la adquisición de la habilidad de síntesis.

## Principios fundamentales de la toma de apuntes.

Nadie nace sabiendo tomar apuntes. Esta es una habilidad que se desarrolla y fortalece con la práctica. Los siguientes principios te ayudarán en esta tarea que a veces parece más difícil de lo que es.

1. Concéntrate en lo que el profesor dice. No te dejes distraer ni por su personalidad, ni por sus ademanes, ni por su forma de vestir. Abstráete del ambiente que te rodea y no permitas que nada te desvíe de tu objetivo.

2. Descubre las ideas centrales del que habla. Cuando el profesor expone trata de descubrir principios, ideas y datos concretos.

Las inflexiones de su voz, las repeticiones, las frases que escribe en el pizarrón te ayudarán a captar las ideas centrales. Pregúntate

# Tomar apuntes



constantemente: ¿Cuál es la idea que se oculta entre todas estas palabras?

Tomar notas no es un trabajo mecánico que consiste en escribir todas las palabras que oyes o lees. En la medida en que te esfuerces por examinar rápida y cuidadosamente las expresiones a fin de anotar el sentido sin tener que escribir todas y cada una de ellas, tu capacidad para lograr buenos apuntes irá en aumento.

**3. Capta informaciones.** Ser breve no significa escribir sólo los títulos de los temas. Esto te proporcionará una descripción temática, pero carece de información. Si anotas ideas y datos y no palabras, te verás libre de este error.

**4. Usa tus propias palabras.** Una vez que has captado la idea central regístrala con palabras que te pertenezcan.

**5. Emplea sólo las palabras necesarias.** Es imposible anotar todo cuanto se oye. Debes juzgar y elegir lo que es realmente importante. Las ilustraciones y comentarios que emplea el que habla dejan tiempo suficiente para asimilar un concepto antes de seguir adelante. Sé breve al anotar. Casi telegráfico. Tal vez te convenga suprimir las palabras nexos (artículos, conjunciones, preposiciones, etc.) y anotar los sustantivos, adjetivos y verbos.

**6. Escribe correctamente fechas, fórmulas, lugares, nombres e ideas.** Revisalos al final de cada clase y complétalos si fuere necesario.

**7. Anota una síntesis de los ejemplos.** En muchos casos despejan ideas confusas y una pequeña referencia a ellos te hará entender mejor el contenido temático.

**8. Copia los diagramas, dibujos o esquemas** que el profesor emplea. Ellos aclaran el tema tratado y permiten una rápida captación del asunto.

**9. Anota constantemente.** Toma apuntes a lo largo de toda la clase. Muchos puntos que parecen triviales cuando los escuchas o lees aisladamente se hacen importantes y significativos al asociarlos.

**10. Sé prolijo.** Conserva juntas las anotaciones de un mismo tema, no las tengas repartidas por todos lados. Separa tu carpeta por materias y escribe de tal forma que "verdaderamente te entiendas y te entiendan" sin necesidad de pasar tus apuntes en limpio.

**11. Organiza tus notas.** Tan pronto como hayas terminado de tomar tus apuntes revisalos, complétalos y ordénalos. Para esto último indica los puntos principales subrayando, colocando títulos, subtítulos y señalando con asteriscos u otras indicaciones. Esto te ayudará a repasar y te ahorrará tiempo cuando prepares tus pruebas o exámenes.

No dejes pasar más de un día para organizar tus notas, si lo haces corres el riesgo de olvidar parte del tema.

**12. Recuerda que cada materia tiene su propia metodología.** Por lo tanto no te limites con una única manera de tomar apuntes. Adapta el sistema de tomar notas a cada asignatura según sus necesidades y según tu conveniencia para obtener el máximo rendimiento.

## ¿Cuándo y cómo?

A esta altura tal vez estés pensando: "Bueno. . . creo que esto es bastante sencillo, pero todavía no sé bien cuándo y cómo registrar mis notas". Aquí van algunos consejos:

### Cuándo. . .

. . . el profesor refuerza las ideas principales, ya sea que las escriba en el pizarrón, que las reitere o que las comente ampliamente.  
. . . el profesor hace insinuaciones tales como: "Los cinco pasos

siguientes", "las causas más importantes", "en síntesis", "recuerden".

. . . el profesor menciona fechas, nombres, lugares, fórmulas y otros datos que requieran memorización.  
. . . el profesor menciona un ejemplo aclaratorio.  
. . . el profesor emplea diagramas, dibujos o esquemas.

## ¿Cómo?

- Mediante esquemas. Usa algún sistema de numeración e identificación que te permita distinguir los puntos importantes.
- A través de cuadros sinópticos. Sintetiza los conceptos importantes en simples palabras o frases muy cortas e intercala líneas, flechas, círculos, etc., para darle la dinámica de las palabras que faltan.
- Por el uso de resúmenes, o sea el registro de palabras o frases breves que mantengan el sentido de la exposición.
- Por medio de claves y abreviaturas convencionales o de tu propia invención agilizarás la toma de apuntes.
- Dejando espacios en blanco cuando consideres que es necesario agregar anotaciones, títulos o aclaraciones.
- Agregando anotaciones al margen de la hoja de notas para registrar las propias ideas, ejemplos, dudas, etc. Este es, además, un excelente recurso para mantenerte activo durante la clase.

## Finalmente. . .

- Revisa diariamente tus apuntes.
- Léelos con atención.
- Complétalos.
- Compáralos con otros y. . .
- Recuerda que el único lugar donde EXITO viene antes que TRABAJO es en el diccionario. ○

# CONCURSO JUVENTUD 1985

¡Aquí estamos con el CONCURSO **JUVENTUD** 1985! Con el propósito de estimular tu creatividad y enriquecer el contenido de nuestra revista, estamos abriendo nuevamente el concurso **Juventud** para este año.

## Premios

1. Primer premio: el equivalente a 100 dólares en la moneda del país del concursante ganador.  
Segundo Premio: el equivalente a 60 dólares en la moneda del país del concursante ganador.  
Dos terceros premios: el equivalente a 30 dólares cada uno en la moneda del país de los concursantes ganadores.
2. Un trabajo puede ser realizado por uno o más autores, sin límite de edad, pero el premio será adjudicado al trabajo.

## Tipos de artículos

Los artículos deberán corresponder a cualquiera de los cuatro estilos siguientes, a elección del autor:

1. *Testimonial*. Historia breve e inspiradora (real, por supuesto), protagonizada por el autor u otra persona.
2. *De fondo*. Desarrollo de un tema de interés juvenil, de una doctrina o de un tema de debate. (Ejemplos: vida cristiana, amistad, noviazgo, pareja joven, problemas e inquietudes juveniles, vocación, testimonio en el colegio, la universidad y el vecindario, ciencia y religión, doctrinas bíblicas, el joven y la iglesia, etc.)
3. *Ensayo*. Opinión del autor sobre algún tema juvenil que despierte su inquietud. Se espera que aporte una solución al problema planteado.
4. *Parábolas y alegorías*. Mediante narraciones reales o imaginarias, presentar las grandes verdades espirituales al joven de esta década, tratando de que la lección espiritual surja, si es posible, espontáneamente, sin necesidad de ninguna aclaración.

## Bases

1. Todos los artículos deben ser originales del concursante.
2. Se buscan artículos que estén dentro del estilo de los que publica **Juventud**. Nada mejor, entonces, que releer números anteriores para descubrir cuál es el tipo de artículos que **Juventud** selecciona cada mes para su publicación.
3. Usar lenguaje directo y sencillo, evitando las palabras rebuscadas y las expresiones vulgares.
4. Escoger preferentemente el estilo persuasivo, que lleve a razonar y a tomar decisiones correctas, evitando el estilo exhortativo de quien parece estar predicando desde el púlpito.

5. La extensión del artículo no debe exceder las dos mil palabras.
6. Se prefiere el trabajo escrito a máquina. En este caso la extensión límite es de seis páginas con 28 líneas de 65 caracteres cada una, a doble espacio, de un solo lado de la hoja. Se aceptarán también los trabajos escritos a mano, prolijamente presentados y totalmente legibles.
7. Los trabajos no se devuelven.
8. Todos los trabajos que sean publicados serán adaptados a las normas de estilo de **Juventud**.
9. Todos los artículos premiados serán publicados en la revista.
10. Entrarán en el concurso todos los trabajos que sean entregados hasta el **30 de septiembre de 1985 inclusive**, personalmente o por correo. En este último caso se tendrá en cuenta la fecha del matasellos.
11. Se recomienda enviar los trabajos por correo certificado.
12. **Juventud** se reserva el derecho a publicar cualquiera de los artículos recibidos, aunque no fueran premiados, previa adaptación al estilo editorial de la revista, recibiendo el autor la remuneración habitual.
13. Todos los concursantes recibirán una circular con el fallo del jurado.
14. No hay límite a la cantidad de trabajos a enviar por un mismo autor, pero cada trabajo deberá ser enviado en sobre aparte y con seudónimo diferente.
15. Cada trabajo será firmado con seudónimo y acompañado de un sobre cerrado en cuyo exterior deberá figurar el seudónimo. En el interior, debidamente llenado, el siguiente cupón (copia o fotocopia del mismo en caso de que envíes más de un trabajo):

SEUDONIMO .....
APELLIDO Y NOMBRES .....
DIRECCION POSTAL .....
Adjunto mi trabajo .....
(título)
para el Concurso <b>Juventud</b> 1985 y acepto las bases del mismo publicadas en el número de junio de 1985.
Firma .....

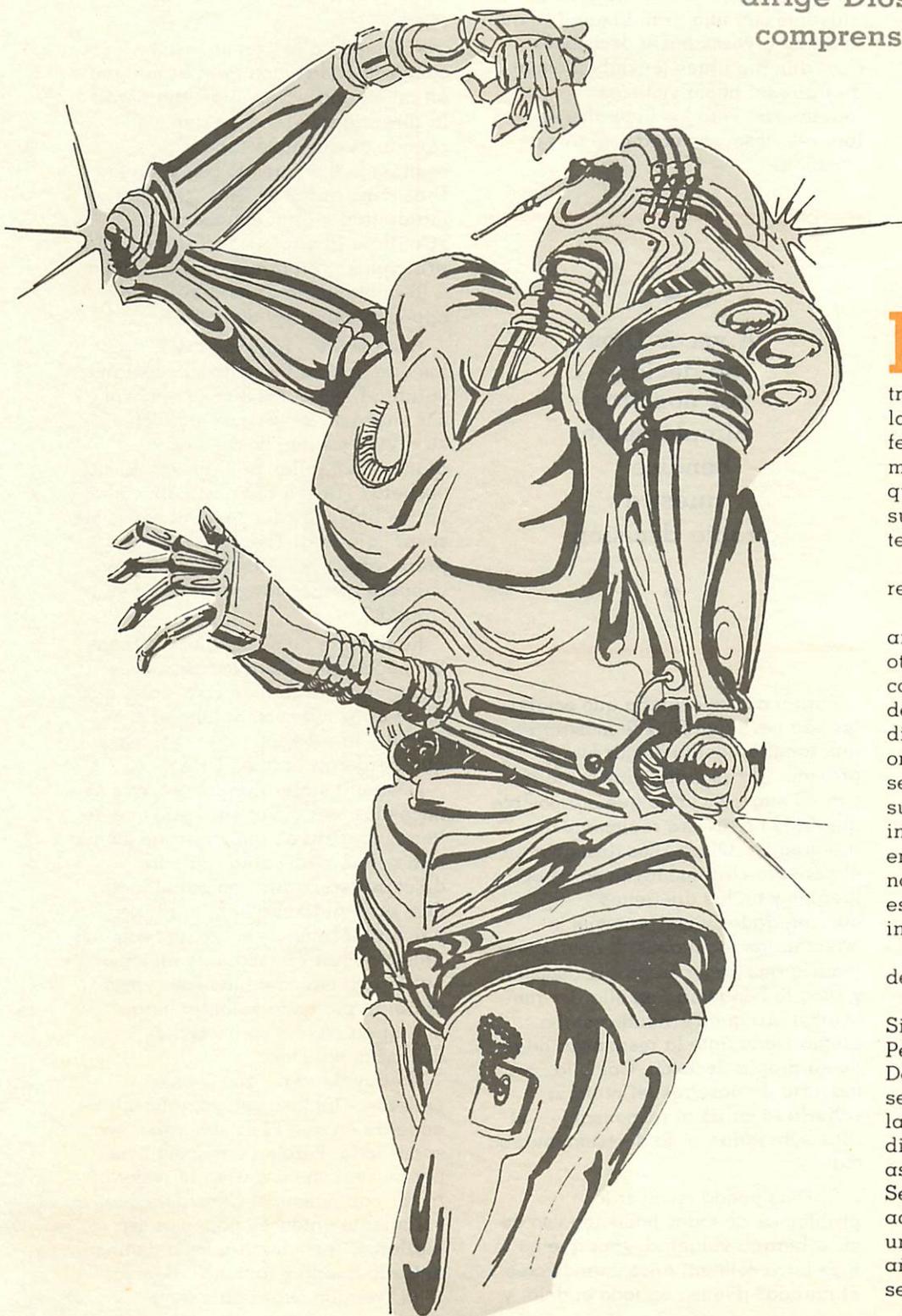
Comienza a trabajar *hoy* mismo y te deseamos de todo corazón que tengas éxito. ○

# Sólo un robot podría culpar al que lo dirige



Dick Winn

Nuestras ideas acerca de cómo nos dirige Dios dependen de nuestra comprensión de *quién* es Dios.



Ella hablaba rápidamente: "No queremos seguir *nuestra* propia orientación". Su mirada parecía transportada, lejana. "Vamos a seguir la dirección de *Dios*". El asentía fervientemente. No había el más mínimo rastro de obstinación en lo que podía comunicar el lenguaje de sus cuerpos, ni una pizca de terquedad en su respuesta.

Sonaba muy correcto. Casi una respuesta de libro de texto.

Obviamente enamorados, estaban ambos sentados muy cerca uno del otro mientras buscaban mi consejo con respecto a su noviazgo. Acababa de preguntarles en cuanto a la dirección en la que deseaban que se orientara su relación en las próximas semanas. ¿Cómo podía decirles que su respuesta me hacía sentir incómodo? Si les decía que Dios no era responsable de la dirección de su noviazgo, ¿no sonaría como si estuviera animándolos a una egoísta independencia de la voluntad divina?

Fue así que decidí contarles acerca de Sergio y Silvia.

Después de un romance perfecto, Silvia estaba segura respecto de él. Pero Sergio no podía hacer la Gran Decisión. De manera que pidió una señal sobrenatural. "Quiero conocer la voluntad de *Dios*, no la mía", había dicho. Y la señal divina —él lo sentía así— se había cumplido debidamente. Sergio hizo la propuesta. Silvia aceptó. Se casaron, y todo parecía una maravilla. Pero en menos de un año su matrimonio era una ruina. Ella se estaba haciendo tratar por un

psiquiatra. El tenía tendencias suicidas. ¿Por qué? ¿Porque Dios había abandonado a Sergio? No. Era porque Sergio había derivado la responsabilidad de la decisión matrimonial, de sus propios hombros a los de Dios, más amplios y comprensivos, y Dios (Sergio estaba seguro de eso) no había hecho su parte.

Pero la joven pareja estaba lejos de verse convencida. El muchacho estaba realmente alterado. "Pero, Dios no va a dejar que se desvíe alguien que puso su fe en El, ¿verdad?", repetía una y otra vez.

Entonces hablamos de Adán y Eva, de Lucifer, y de la libertad.

A causa de que nuestro divino Dirigente es tan fuerte, tan sabio y tan amante, fácilmente presumimos que nada está fuera de su control. Y si El puede controlar cosas tales como estrellas y galaxias, con toda seguridad es suficientemente fuerte como para hacer que las cosas marchen bien para la gente —especialmente para su gente. Una imagen tan optimista de Dios, pareciera que debiera inspirar una fe inmovible en El. Desde aquellos días cuando aprendimos a decir, "mi papá es más grande que el tuyo", hemos deseado alinearnos detrás del héroe más fuerte.

La Guerra de las Galaxias no apareció con la idea de que el conflicto bien versus mal fuera ganado por el que tuviera una potencia de fuego superior. Algunos cristianos han asegurado esto durante siglos. Nos hemos encariñado con la soberanía de Dios, y hemos entendido que eso significa que El hace lo que quiere cuando quiere. Y siendo que El posee todo el poder, no tiene que pensar en nadie ni en nada.

A quienes nos impresionan las cosas poderosas nos gusta verlo desde este punto de vista. Nos aseguramos de estar del lado correcto (o sea, del lado más poderoso) cuando venga la gran confrontación final. Pero si tú tomas una verdad y haces de ella la verdad, ésta se convierte en una no-verdad. Y esto es lo que ha pasado con la soberanía divina. Un punto de vista extremo de la soberanía de Dios lo deja a El con un ojo negro, y a nosotros no nos ayuda.

Margarita y su esposo recién se habían convertido en miembros de la nueva iglesia donde se les había enseñado que debían orar a un Dios todopoderoso que siempre contestaría sus oraciones. De manera que cuando

su pequeña hija, de rizos dorados, tuvo que ser sometida a una cirugía de corazón, ellos oraron a su Dios soberano. Pero la niña murió mientras estaba bajo el efecto de la anestesia. En el funeral, Margarita reclamaba amargamente: "¿Por qué dejó Dios que mi hija muriera? El podía haberla mantenido con vida". Sugerí brevemente que mucho de lo que ocurre en este mundo no es, en absoluto, la voluntad de Dios. Mencioné que había otra fuerza, una fuerza siniestra, que obraba en el universo con una gran libertad. Y que la gente a veces hacía decisiones que, aunque libres, enviaban ondas de tragedia hacia víctimas indefensas. Pero los funerales son lugares riesgosos para este tipo de consuelo.

---

●

**A veces Dios  
no decide  
por nosotros.  
Simplemente  
bendice  
nuestra  
propia decisión**

●

---

Fernando me contaba que estaba orando para que Dios le mostrara a qué facultad debía asistir el año próximo. No se sintió muy conforme con mi sugerencia de que era posible que Dios no tuviera realmente una preferencia. Quizá Dios deseaba que él pensara claramente en sus propios ideales y en las diferentes oportunidades y carreras que le ofrecían las facultades. Y entonces él tendría que hacer su propia decisión, y Dios lo bendeciría en ella. Lo que ocurría era que Fernando estaba atemorizado ante la responsabilidad de su propia decisión. Como la mayoría de nosotros, él prefería echarle la culpa al responsable —el Dios soberano— si la decisión andaba mal.

Si Dios puede resolver los problemas de todos haciendo uso de su soberana voluntad, ¿por qué no lo hizo hace seis mil años cuando creó el mundo? ¡Piensa en todo el dolor y

la pérdida que El podía haber evitado! Cuánto debe de desear El que aprendamos a usar nuestra libertad. Es decir, que hagamos nuestras propias decisiones en armonía con los eternos principios de su ley. ¿De qué otra forma podríamos aprender las consecuencias de las malas decisiones y las recompensas inherentes a las buenas decisiones a menos que Dios se retire un poco y diga: "Estoy aquí para apoyarte a fin de que puedas hacerte responsable de tu propia vida. Haz tu decisión, por favor"?

Volviendo a la pareja —casi comprometida— con la que charlaba en mi oficina, y que prometía seguir la dirección de Dios: Lo que me sacude es que no estábamos realmente discutiendo cómo dirige Dios, sino *quién* es Dios. ¿Es Dios un manipulador o un educador? ¿Controla El circunstancias o enseña principios? ¿Programa robots, o guía a la gente hacia la madurez, gente capaz de pensar y de hacer?

¿Qué son los impíos para El? ¿Son los que actúan fuera de su soberana voluntad, o son los que se rehúsan a ser enseñados? ¿Somos jugadores en su divino tablero de ajedrez, o alumnos en aulas progresivas de su escuela? ¿Desea El vernos alineados en los balcones del cielo, diciendo sin cesar "gloria al Todopoderoso", o prepararnos para un compañerismo mente a mente, cara a cara con su yo creador?

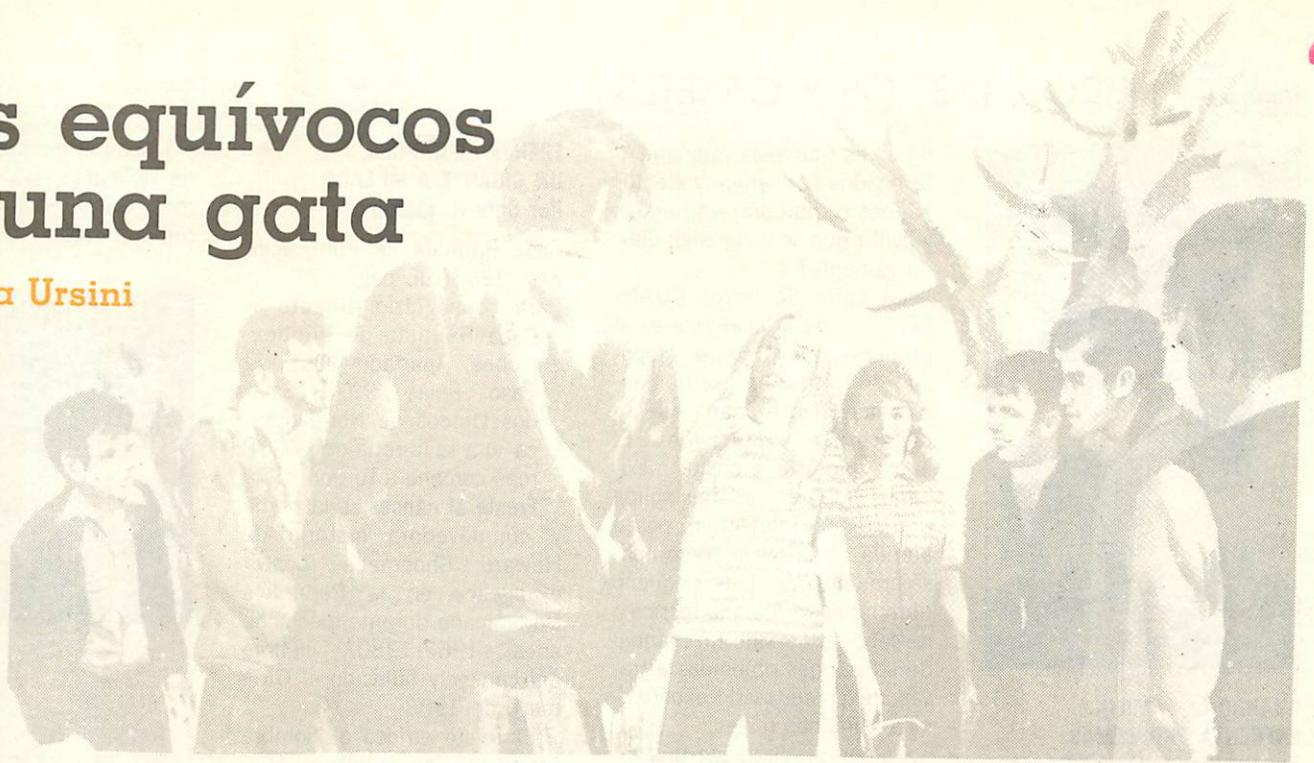
Realmente no sé si se van a casar. Sospecho que verán esa decisión como una elección de Dios antes que la de ellos mismos. Entonces, si se casan y la relación anda mal temo que perderán la fe en Dios.

¿Debiera sugerir, entonces, que no necesitan orar? ¡Por supuesto que no! Pero sugeriría no que oraran pidiendo una señal, sino sabiduría para discernir su mutua compatibilidad. Que oren pidiendo habilidad para pensar claramente sobre qué caminos deben seguir en medio de un tema nublado a causa de las emociones. Y también pidiendo valentía para actuar en base a convicciones dirigidas por Dios.

No hay duda de que Dios es poderoso. Incluso estoy totalmente de acuerdo en que El es soberano, rey sobre todo. Pero ¡qué respeto tengo por su renuencia a usar su poder al tratar con nosotros! Considero que solamente entonces podemos ser maduros, "acostumbrados a distinguir entre lo bueno y lo malo" (Hebreos 5: 14, versión Dios habla hoy). ○

# Los equívocos de una gata

Virginia Ursini



**T**engo una gata chiquita y traviesa. Tiene más audacia que fuerza, y me divierto mucho al verla observar los pájaros con cara feroz (a los que, por otro lado, nunca alcanza). Finalmente termina persiguiendo insectos. Y tampoco los caza.

Una mañana de verano la gata estaba temprano en su puesto de caza. Miraba con avidez hacia los árboles, de donde iban y venían gran cantidad de aves. Los pichones estaban en sus vuelos de prueba. Torpemente salían del nido, aleteaban un poco y caían con pesadez. Sus padres los custodiaban. Los pequeños volvían al nido y otra vez probaban suerte.

La gata no entendía todo eso, sólo daba amenazas saltos cuando pasaban los pájaros, sin lograr cazarlos. Los pichones volaban bajo y lento, así que esa vez la gata parecía estar en su día. Varias veces la vi a punto de cobrar una pieza, por torpeza de los pichones. Ella seguía empeñada en cazarlos, creyendo que era muy buena cazadora. Estas promesas de éxito la envalentonaron de tal manera que se creyó infalible. Estuvo todo el día persiguiendo pajaritos sin lograr nada. A la noche, cansada y hambrienta, regresó a la casa.

A veces las personas procedemos con la misma ingenuidad. Sobrevaloramos nuestros actos, creemos que somos feroces cuando en realidad

nuestros blancos son pequeños y pobres, o tal vez desaconsejables.

Algunas veces vi jovencitos muy "guapos" —en patotas, cuando la fuerza del número los hacía feroces— molestar a otros más jóvenes o jugar con agua en la calle, desenfrenadamente. Guapos, porque la víctima era más débil. Como mi gata, se creían feroces, pero en realidad individualmente eran tan desvalidos como sus víctimas.

Siempre me produjo desazón el uso de la fuerza a falta de razón. Es el caso de aquellos cobardes que, con un arma en la mano, consiguen lo que no quieren obtener trabajando honradamente: los ladrones.

Estaba en un colegio secundario donde había sido invitada a dar una charla. Transcurría el recreo. Había una larga fila frente al quiosco de golosinas. De pronto, algunos "vivos" atropellaron a los demás, compraron y, tranquilos, se fueron. ¡Qué gracioso, ¿no?!

En otro grupo había algunas chicas tomando helados. Eran de primer año, y todavía un poco tímidas. Los varones del último año avanzaban juntos, y de repente les quitaron los helados entre protestas y risotadas. ¡Qué broma tan divertida!

Estas "inocentes" agresiones suelen continuar luego con excursiones nocturnas para tocar todos los timbres de los porteros eléctricos de un edificio de departamentos, o hacer llamadas groseras por teléfono. Otras actividades orillan el delito, como esperar a la salida de un espectáculo y "pedir" por la fuerza los tapados de piel, o los

relojes, para después dejarlos tirados en una esquina.

Otros adolescentes suelen divertirse haciendo bromas pesadas a un viejo profesor, produciéndole cortocircuitos en sus demostraciones de laboratorio o arruinando sus mezclas y experimentos. Esos mismos jovencitos son los que copian en los exámenes con los profesores tolerantes, pero tiemblan como un flan cuando un profesor con fama de "duro" los llama a exponer.

No puedo reconocer en esos muchachos a los mismos que luego, en casa, son correctos y respetuosos.

Es como si bajo ciertas circunstancias perdieran sus controles interiores, se enajenaran, y por un instante no fueran ellos mismos.

Singular pérdida de su propia identidad. Renuncian a su propio dominio para entregarlo en las manos irresponsables de quien es el autor de la "idea".

Muchas veces sentimos la necesidad de hacer algo reprochable, de actuar mal, individualmente, o secundar a alguien que desee hacerlo. Lo llamativo es que no lo hacemos con quienes pueden devolvernos la agresión, sino que buscamos una víctima indefensa. Esto tiene un nombre: cobardía. Como la gata, somos feroces con los pichones.

Cuando ese sentimiento llegue hasta ti usa contra él, para contenerlo, toda la fuerza que usarías para realizarlo. Cuando te sientas inclinado a usar una cobarde fuerza para molestar al más débil, usa esa misma fuerza para anular el deseo. Nadie es más fuerte que su tendencia más débil. ○

Virginia Ursini es antropóloga y trabaja en el Gabinete de Adolescencia del Hospital Español de Buenos Aires. El presente artículo forma parte de un libro de su autoría que será publicado próximamente.

**CUANDO LA FAMILIA ENFRENTA PROBLEMAS**

Por Rolando Gutiérrez-Cortés  
Editorial Mundo Hispano,  
1984, 96 págs.

Para conseguirlo dirígete a:  
Editorial Mundo Hispano,  
Apartado 4256, El Paso,  
Texas 79914, Estados Unidos  
de Norteamérica o a la  
librería de la Casa Bautista  
de Publicaciones más cerca  
a tu domicilio.

Todos sabemos que la familia moderna enfrenta problemas que la agobian, la golpean, le causan dolor y lágrimas, y frecuentemente la desintegran. Los efectos están a la vista de todos.

Tú, como miembro de esa familia, ¿puedes hacer algo? ¿O sólo te resta contemplar con desaliento cómo desaparecen las esperanzas, la alegría y el amor que una vez unieran felizmente a un grupo

de seres humanos íntimamente ligados por sangre y afecto? ¿Sabes cómo curar las heridas y evitar que se gangrenen definitivamente?

La serie de libros CUANDO... -de la cual éste es el primero- nació con el propósito de ayudar en esa tremenda necesidad humana que se padece por todas partes. El autor, profesor y pastor mexicano, además de una sólida preparación intelectual, posee amplia experiencia como consejero familiar. Este pequeño libro no es un tratado teórico o de laboratorio sino un manual de soluciones obtenidas a través de centenas de experiencias humanas reales.

Tú formas parte de una familia que en algún momento puede llegar a enfrentar problemas. ¿Estás preparado para ayudar en la búsqueda de soluciones? Tal vez este libro te oriente en este sentido. -MC.

**FRENTE AL CÁNCER, UN GIGANTE A MI LADO**

Por Sara H. Martin  
Casa Bautista de Publicaciones,  
1984, 96 págs.

Para conseguirlo dirígete a:  
Casa Bautista de Publicaciones,  
Apartado 4255, El Paso,  
Texas 79914, Estados Unidos  
de Norteamérica, o a la librería  
de la CBP más cercana a tu  
domicilio.

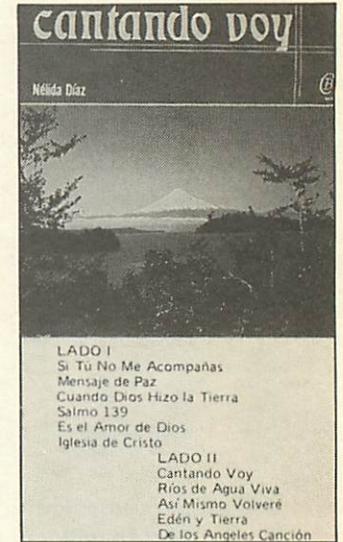
**Frente al cáncer** es la tierna y conmovedora historia de Howard Shoemake, pastor evangélico en la República Dominicana durante dieciocho años (1962-1980), víctima del cáncer y fallecido el 6 de mayo de 1983.

El relato enfoca al hombre fuerte que de pronto es quebrantado por una enfermedad sin salida. Traduce sus sentimientos de ser humano y su esperanza de cristiano.

Recorrer estas páginas es convivir con una respuesta valiente al dolor, a la desesperación y a la angustia. Es ver cómo Dios fortalece en las situaciones que parecen insolubles. Es conocer el sufrimiento de la familia del enfermo. Es aprender a mirar más allá del propio dilema. Es servir a otros a través de la actitud adoptada en tales circunstancias. Sobre todo, es ser sensible a la presencia y a la intervención de aquel Gigante poderoso que camina al lado de los suyos.

A través de esta historia hemos notado una leve inclinación a favor de la eutanasia.

No compartimos esta opinión de la autora, pero consideramos que el relato en sí es inspirador. -MC.

**CANTANDO VOY**

Por Nélida Díaz  
Mundo Hispano, Art. 48221.  
Para conseguirlo dirígete a la  
Editorial Mundo Hispano,  
cuya dirección figura bajo la  
referencia bibliográfica del  
libro **Cuando la familia enfrenta problemas**.

Este álbum musical está disponible en casete y disco (LP estéreo, N° 48357). Nélida Díaz -destacada cantante de folclore chileno- nos brinda esta vez sus mejores interpretaciones religiosas. Algunos de los títulos de este álbum son: Mensaje de paz, Cantando voy, Así mismo volveré, Edén y tierra y Si tú no me acompañas. -MC.

**INTERCAMBIO**

Los jóvenes cuyos nombres colocamos en esta sección desean intercambiar correspondencia con otros adolescentes y jóvenes. Escribe directamente a la dirección de la persona que has escogido y ¡no te olvides de responder todas las cartas que te llegan!

**Elizabeth G. Flora** - Santa Cruz y Lisandro de la Torre - 3540 Villa Angela - Chaco - Argentina. Tiene 17 años, le gusta escribir y desea intercambiar correspondencia con jóvenes y señoritas de su edad.

**Fabrizio Júpiter** - 11ava calle N° 2304 y 4 de noviembre - Guayaquil - Ecuador. Tiene 15 años. Es estudiante, le gusta el idioma inglés y practica deportes. Colecciona monedas, estampillas y

billetes extranjeros. Le gusta leer y desearía tener amigos de todos los países por medio de la correspondencia.

**Adriana Barboza** - García Cortinas 2390 - Montevideo - Uruguay. Tiene 17 años y desea intercambiar correspondencia con jóvenes y señoritas de su edad de todos los países de habla castellana.

**Mercedes Barboza** - García Cortinas 2390 - Montevideo - Uruguay. Tiene 15 años y desea tener amigos de toda

América por intermedio de la correspondencia.

**Graciela Ríos** - Dr. Pazos 261 - Guichón - Uruguay. Tiene 15 años y desea intercambiar correspondencia con jóvenes y señoritas de su edad de toda América hispana.

**Dayarlí Pérez del Risco** - Capey N° 109 - Central y Palomino - R/ Agramonte - Camagüey - Cuba. Desea mantener correspondencia con jóvenes y señoritas de toda América.

## Comencemos por lo básico



Llamamos montañismo a la actividad que nos pone en contacto con los elementos más desafiantes de la naturaleza. Ya se trate de una impresionante montaña cubierta de nieve y hielo, o una roca lisa de unos pocos metros de altura, todo lo que vaya hacia arriba desafiará siempre el espíritu de algunas personas.

El montañismo es una disciplina altamente gratificante, pero potencialmente peligrosa. Cabe entonces una advertencia: Ninguna otra actividad presentada en **Campificha** exigirá de ti una cuota mayor de responsabilidad, dominio propio y buen juicio que ésta. Escalar, ya sea rocas, sierras o montañas, es una actividad seria, no apta para improvisados. Cuando se siguen sus principios es muy segura, pero debes saber que se inscribe dentro de los deportes peligrosos. Por lo tanto, nunca salgas a escalar solo, aprende bien las reglas de seguridad, nunca corras riesgos antes de dominar la técnica, y hazte asesorar por un adulto de buen juicio, en lo posible que conozca el tema.

Hecha esta aclaración imprescindible, vamos a lo básico. ¿En qué piensas cuando oyes hablar de montañismo? La mayoría de la gente se hace determinadas imágenes mentales. A veces las cristaliza en forma

gráfica. ¿Has visto esos dibujos de supuestos escaladores que ascienden trabajosamente, enganchando las rocas con un extraño pico? ¿Viste también la versión del escalador que arroja hacia arriba una especie de anclote unido a una cuerda (confiando en que se enganchará en una roca sin caer sobre su cabeza), para luego subir tirando de la sogá?

Pues bien, olvida esas imágenes. Ninguno de los dibujantes tenía la menor idea de lo que estaba haciendo. Es más, en su mayoría, esos implementos ni siquiera existen, y los otros se usan de manera muy distinta.

El primer error es pensar que el escalador trepa gracias a su cuerda. Nada de eso. La sogá es sólo un elemento de seguridad. El escalador sube basado sólo en la fuerza de sus piernas, su habilidad para planear su ruta, y su capacidad de escoger y usar las anfractuosidades de la roca para agarrarse.

A tal punto es esto así, que en los muy contados casos en que se usa efectivamente la cuerda como elemento de ascenso —por que éste es imposible de otra manera—, se llama a esta técnica *escalada artificial*.

Comencemos ahora nuestra práctica de montañismo ensayando un poco de travesía.



## Campificha M-1

## ¿Quién se aburre con estos juegos?



La vida al aire libre es, de por sí, recreación. El cambio de actividad, de ambiente, y las circunstancias agradables que se viven proveen un cambio que reanima el espíritu y el cuerpo.

Jugar en el campamento es realmente otra cosa. Por supuesto, puedes jugar a muchos juegos que conoces y que, adaptados cuando haga falta, te harán pasar muchos ratos de estimulante diversión, pero no hay juego más útil que el que te obliga a aplicar las técnicas que has aprendido. Es difícil que olvides alguna destreza cuando la hayas fijado con un juego que haya exigido todos tus conocimientos y astucia, y por otro lado hace mucho menos tedioso su aprendizaje.

¿Listo? Aquí van algunos:

• **Acecho al jefe.** Este es uno de los más simples y divertidos juegos de *stalking* o acecho. Estos juegos apuntan a desarrollar el arte de observar sin ser observado. Ya sea que te propongas en el futuro ser un estudioso de la vida animal (para lo que será imprescindible aprender a camuflarte y moverte con cuidado), o sea que alguna vez debas esconderte porque tu propia seguridad

esté en peligro, las técnicas de *stalking* siempre te serán útiles.

Se juega con un grupo que se conozca bien entre sí, en un terreno apropiado (un bosque, una selva, una sierra, etc.). Se divide el grupo en parejas, quedando uno solo que será el jefe. Cada pareja deberá tener libreta y lápiz. El jefe cierra los ojos y cuenta hasta un número predeterminado mientras los demás se esconden. Al fin de la cuenta, toca el silbato, abre los ojos y sale a recorrer el terreno. Cuando identifica a uno de los escondidos, silenciosamente anota su nombre en la libreta (basta con uno solo para estar "muerto", ya que deberán esconderse de a dos).

Los escondidos no deben estar muy lejos, sin embargo, porque la parte más importante del juego es que ellos deberán anotar en su libreta todo lo que hace el jefe. Este se habrá hecho previamente un esquema mental —o aun escrito— de lo que va a hacer, para que no haya discusiones. Por ejemplo: Sacarse el sombrero, arrancar una hojita, rascarse la cabeza, sentarse, hacer una seña determinada con la mano, etc.

Pasado un tiempo predeterminado (podrían ser 10 a 15 minutos), el jefe toca el

silbato y el juego termina. Gana la pareja que, sin haber sido descubierta, haya registrado la mayor cantidad de acciones del jefe, y el orden debido (no se cuenta cuando anota en su libreta).



**Variantes:** Se puede jugar en terreno descampado para hacerlo más difícil, cuando ya se ha adquirido cierta destreza; jugar de a uno con grupos más chicos; exigir que cada pareja cambie de escondite una vez durante el juego; premiar a la pareja que estuvo más cerca del jefe sin ser descubierta, etc.

## Campificha RJ-1

Los escaladores llaman *travesía* a todo desplazamiento en la roca que sigue una dirección horizontal en lugar de vertical, como podría esperarse. A veces es necesario hacerlo por falta de mejores lugares de ascenso, cuando se debe buscar una ruta que sea más favorable, etc.

Exige del escalador mucha pericia para aferrarse a la roca, y por ello es un excelente ejercicio de precalentamiento antes de una ascensión, para agudizar los sentidos y la mente. Esta es una de las técnicas más seguras, que siempre podrás practicar en cualquier pared de roca que encuentres.

Empieza por donde más te guste, y arréglatelas para desplazarte horizontalmente por la roca, haciéndote el propósito de nunca ascender a una altura mayor de medio metro a un metro. Podemos asegurarte que aprenderás muchísimo. Cuando hayas dominado esta importante técnica, todo lo que tienes que hacer es cerrar los ojos e imaginar que a tus pies hay un precipicio de 50, 200 ó 600 metros.

Pero como probablemente no esté a tu alcance una pared de roca adecuada para ello, o no puedas ir muy a menudo allí, ensayemos una espeluznante travesía... en casa.

Materiales necesarios: algunos libros viejos, ladrillos, cajas de madera, un par de sillas y una latita de pomada para zapatos, llena de arena.

Elige un ambiente de la casa no demasiado delicado (un sótano, garage, patio o

jardín), con buen espacio frente a sus paredes. Coloca los objetos cerca o tocando las paredes, a una distancia entre sí que exija un esfuerzo. La idea es moverte alrededor de las paredes pisando sobre los objetos —digamos, de un libro a un ladrillo (notarás la diferencia bajo tu pie), de allí a una silla, bajando a una caja, etc. Durante toda la prueba deberás apoyar las manos sobre la pared. Por ahora no estás buscando tomas para las manos sino para los pies. Deberás tratar de no perder el equilibrio, y si tocas el piso quedas descalificado.

En toda escalada hay un punto crucial, el más difícil de todos, el que exigirá al máximo la pericia del escalador. Generalmente recibe el nombre de *crux*. Durante la circunnavegación alrededor de la habitación, deberás proveer un punto así, que exija un movimiento desesperado. En este caso será un espacio mucho menor que los otros: la

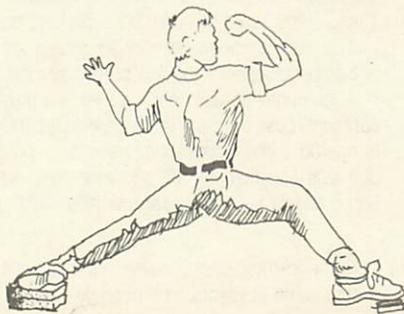
latita de pomada ubicada entre dos ladrillos o libros gruesos, al extremo máximo de la extensión de tus piernas.

Allí te verás ante la alternativa de poder poner sólo una punta de tu pie, y hacerlo sabiamente, so pena de terminar con un enredo en tus piernas. Hay dos métodos:

El primero es el "método del pie equivocado". Suponte que estás sobre un ladrillo, apoyado sólidamente sobre ambos pies, a la derecha de la *crux*, y deseas terminar de la misma manera en un libro al otro lado de ella. Apoya firmemente tus manos contra la pared, afírmate sobre tu pie izquierdo y extiende al máximo el derecho (practícalo y verás por qué se lo llama "del pie equivocado"). Estirándote realmente al máximo, ubica sobre la latita la punta de los dedos, girando el tobillo para que apunten a la pared. Afírmate sobre ese pie, pasa el otro hasta el libro, y luego el derecho. Ya está. Has pasado la *crux*.

El "método del pie cambiado" también es simple, pero deberás hacerlo con destreza. Partiendo de las mismas condiciones que el caso anterior, pisa ahora con el pie *izquierdo* sobre la *crux*. Apoya las manos firmemente contra la pared —sin tomarte de nada—, y con un pequeño salto cambia de pie sobre la latita, colocando el derecho ahora, para pasar el izquierdo al libro que sigue.

Como te darás cuenta, debes practicar el salto para hacerlo con pericia. Si te sale mal y pisas el suelo, ¡por lo menos agradece estar a sólo dos centímetros de altura!



• **Brigada de rescate.** Este es un juego simple, pero excelente para dar término a una serie de temas sobre primeros auxilios, y fijar los conocimientos adquiridos.

Puede armarse de muchas maneras diferentes. La idea es organizar, en colaboración con uno o más voluntarios, el escenario de un accidente o emergencia. Para hacer más difícil el juego, la "víctima" deberá estar "inconsciente", y sólo se proporcionarán los datos mínimos para orientar a los rescatadores, quienes deberán identificar el problema por los síntomas evidenciados. Por ejemplo, una marca con alguna pintura (lavable) indicará una herida, dos puntitos de bolígrafo una picadura de víbora, y un papel prendido a las ropas podrá contener una lista de los síntomas imposibles de simular: fractura de pierna derecha, desmayo, qué puede ocurrir con la pupila del paciente si los rescatadores le abren el ojo, etc.

Algunos ejemplos de estas emergencias: Un buen nadador simula un calambre y finge estar ahogándose (se avisará que es un simulacro para no alterar los nervios de nadie); o el grupo es conducido al pie de un árbol donde aparece un individuo con señales de haberse caído y fracturado un brazo; o se trae a una persona que se dice ha sido rescatada de un edificio en llamas y sufre de principio de asfixia y quemaduras, etc.

El grupo a examinar deberá identificar correctamente el problema por los síntomas, sin hacer preguntas, y acto seguido organi-



zar el primer auxilio necesario. Deberán presentar un informe escrito de lo que han hecho y obtener la aprobación de un jurado, cuyo

presidente, por obvias razones, bien puede ser la "víctima".

• **Detectives.** Es un juego excelente para estimular la observación y la capacidad deductiva.

Se lleva a un equipo de dos a cuatro personas a un campamento que da muestras de haber sido abandonado. El grupo deberá recorrerlo en forma cuidadosa (para no alterar nada ni borrar huellas), y elaborar un informe lo más completo posible de sus observaciones. Las conclusiones pueden ser francamente infinitas, y gana el equipo que sepa hacerlo con mayor profesionalismo.

Por ejemplo: determinar la causa posible del abandono del campamento, cuántas personas lo habitaban, que comieron en las últimas horas, cuál era su estado anímico, qué capacidad de supervivencia tenían con los víveres encontrados, qué se puede decir de sus hábitos de campamento, determinar su nivel económico, qué peligro podía acecharlos, qué errores y qué aciertos cometieron en la construcción del campamento, cuánto hace que el fuego estuvo encendido, etc.

¿Imposible? No lo creas. Trata de imaginar cómo podrías averiguar todos esos datos; o mejor aún, participa del juego y demuestra tu capacidad de observador.

## CONTAMINACION VISUAL: MAS ALLA DE LAS IMAGENES

Texto: Ariel Lust

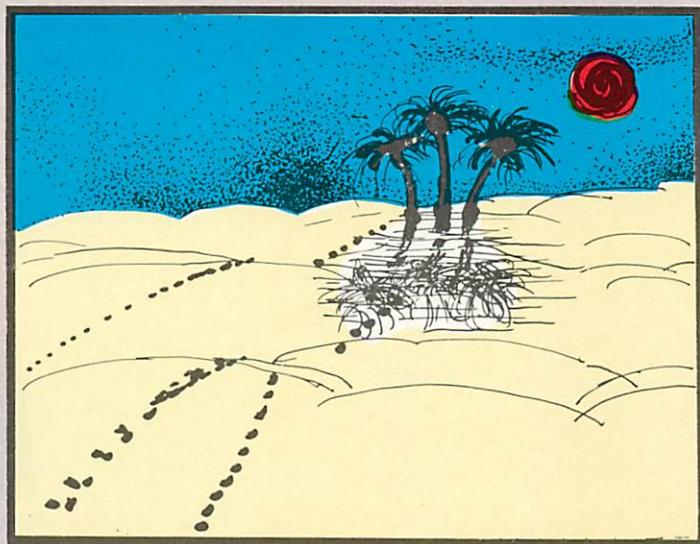
Dibujos: Luis O. Marsón



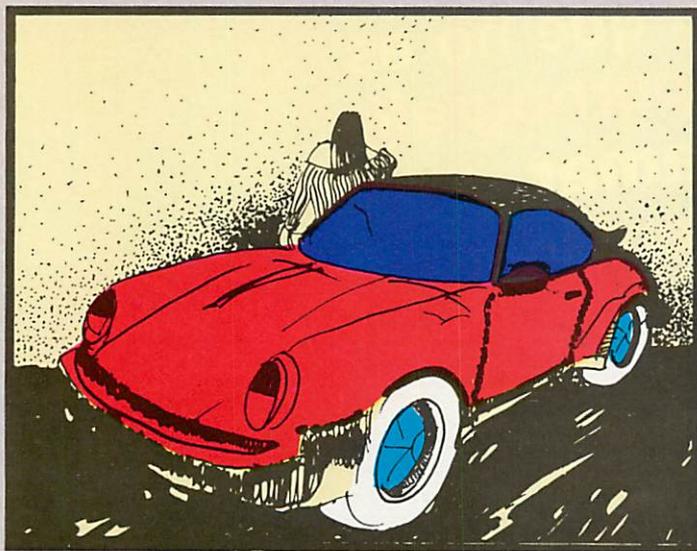
UNA FORMA DE CONTAMINACIÓN MUY DIFÍCIL DE MEDIR ES LA QUE PUEDE LLEGARNOS A TRAVÉS DE LOS OJOS Y MANCHAR NUESTROS PENSAMIENTOS.



VIVIMOS EN UNA VERDADERA SELVA CONSTITUIDA POR LETREROS, AFICHES, REVISTAS Y LIBROS DESTINADOS A LLAMAR NUESTRA ATENCIÓN.



PERO CUIDADO... DE LA MISMA MANERA COMO SUCEDÉ CON LOS ESPEJISMOS, LAS IMÁGENES QUE VEMOS PODEN MOSTRARNOS COSAS QUE NO EXISTEN EN LA REALIDAD.

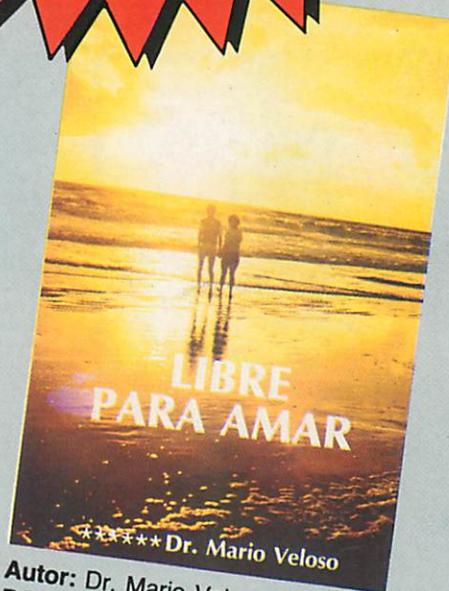


ELCINE Y LA TELEVISIÓN CREAN UN MUNDO IRREAL CON EL QUE ES FÁCIL IDENTIFICARSE. POR EJEMPLO, PODEMOS LLEGAR A PENSAR QUE LO MÁS IMPORTANTE ES LA PROSPERIDAD MATERIAL.



EN EL CASO DE LA TELEVISIÓN, SUS EFECTOS SOBRE EL ORGANISMO Y LA MENTE PUEDEN SER TAN GRAVES QUE SE LO HA LLAMADO "LA DROGA ELECTRÓNICA".

**NOVEDAD**



Autor: Dr. Mario Veloso  
Páginas: 290  
Formato: 22 x 15,5 cm  
Ilustraciones: color

Hay una libertad que no es  
**LIBERTAD: la pornografía.**  
En **Libre para amar**  
encontrarás el verdadero  
sentido de la **LIBERTAD.**

Pide información a la agencia del Servicio Educacional Hogar y Salud más cercana a tu domicilio. (Las direcciones están en la página 2.)